

Myrtia, n° 25, 2010

Esquilo, *Fragmentos. Testimonios*. Intr., trad. y notas de José M^a Lucas de Dios, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2008, 805 pp.

Con esta traducción de los testimonios y fragmentos de Esquilo la colección “Biblioteca Clásica Gredos” nos ofrece la oportunidad de contar por fin en español con la obra ya completa del poeta eleusino. La traducción, las introducciones y las notas han sido encomendadas al profesor Lucas, gran conocedor del teatro clásico, que antes ya se había encargado de los *Fragmentos* de Sófocles para esta misma colección. El excelente trabajo realizado con Sófocles garantizaba de antemano rigor y solvencia filológica en una labor de esta complejidad.

El extenso volumen comienza con una breve introducción general (pp. 7-23) en la que el traductor ofrece un sucinto avance de los principales problemas que plantean los fragmentos esquíleos tales como el número de obras y su agrupamiento en tetralogías o los motivos centrales tratados, aspectos, por otra parte, ya considerados por M. Fernández-Galiano en la excelente introducción a las *Tragedias* de Esquilo de esta misma colección. Aunque existen dramas de tema histórico como los *Persas*, la principal fuente de inspiración del poeta eleusino es el mito. Hablamos, por supuesto, del ciclo troyano, pero también de otros ciclos y personajes míticos. Por otra parte, Lucas hace balance de la historia de la recopilación de los materiales fragmentarios hasta el siglo XX, cuando se descubren numerosos papiros y se sistematiza el material dando lugar a importantes ediciones. Esta ardua labor filológica encuentra su culminación en el, hasta ahora, no superado trabajo de Radt, edición que sigue nuestro traductor y de la que se separa sólo en contadas ocasiones.

Tras una amplia y actualizada selección bibliográfica, la obra continúa con los *Testimonios* (pp. 61-147). Por tratarse de uno de los grandes de la literatura clásica, los testimonios sobre Esquilo son abundantes y de muy diversa naturaleza, y nos dan cuenta no sólo de aspectos biográficos sino también de su producción dramática, de la evolución técnica de su dramaturgia y de la repercusión que su obra tuvo en la literatura posterior. Por todo ello, este capítulo, organizado siguiendo un criterio temático que facilita su manejo, resulta de sumo interés para quienes se quieran acercar a la figura del eleusino y para los estudiosos de la evolución de la dramaturgia griega en general.

Los *Fragmentos* están agrupados en tres secciones: los de obras conocidas (pp. 149-678), los fragmentos de lugar desconocido (pp. 679-754) y los dudosos (pp. 755-793). El capítulo más importante es el de los *Fragmentos de obras conocidas*.

Siguen la numeración de Radt y están organizados por orden alfabético del nombre griego de la obra. Cada título está precedido de una extensa y muy bien documentada introducción, lo que justifica que la introducción general no hubiera sido más amplia. Dichas introducciones abordan las principales cuestiones, siempre complejas y a veces irresolubles, que atañen a cada una de las obras.

Lucas suele iniciar estas introducciones particulares con un análisis del tema mítico y su tratamiento literario anterior a nuestro autor, así como la posible repercusión del texto esquiléo en su tiempo y el éxito que pudo haber tenido en la tradición posterior. Los pormenorizados análisis mitográficos de las obras de Esquilo, "...que decía que sus tragedias eran tajadas de los grandes festines de Homero..." (Test 112a), no sólo son recomendables para el estudioso del drama griego sino también para quien pretenda acercarse a la épica y a la mitografía. A pesar de la cita transmitida por Ateneo (347 D), son frecuentes los casos en que el eleusino se aparta de la tradición homérica u otra tradición anterior a él, ofreciéndonos incluso los primeros testimonios para determinadas variantes míticas. De este modo descubrimos a un Esquilo que a veces reinterpreta los mitos y los rediseña en contextos donde los valores del héroe arcaico ceden paso a un héroe más comprometido con su comunidad política.

Una vez analizadas las variantes míticas, se pretende cumplir uno de los principales objetivos del trabajo: la reconstrucción de la trama argumental de las obras y, en algunos casos, incluso la definición del tratamiento que da Esquilo a los personajes. Sin duda resulta complicado, por no decir imposible, concretar el contenido de obras como *Polidectes*, de la que sólo tenemos constancia de su título en un catálogo. Otras veces, sólo contamos con una simple entrada en las *Glosas* de Hesiquio, como sucede en el *Glauco de Potnias* o *Los participantes en la procesión*. El profesor Lucas suele dar cuenta de las conjeturas y sugerencias ofrecidas por la crítica y, haciendo gala de una notable precisión científica, ofrece soluciones fiables sin aventurarse a arriesgadas suposiciones.

Como ha venido haciendo también la crítica, el autor busca por lo general corroboración de sus tesis en las valiosas aportaciones de las representaciones plásticas. En algunos casos en que la documentación escrita se limita a escasas referencias de carácter lexicográfico o las fuentes mitográficas divergen, como sucede con la *Amimona*, la aportación de las pinturas vasculares recogidas sistemáticamente en el LIMC constituye un recurso valiosísimo para rastrear la versión esquiléa. En otros casos, los testimonios cerámicos no sólo confirman los argumentos de las obras como sucede en *La Esfinge*, sino que también nos dan fe de la importancia que tuvo el teatro -y Esquilo en particular- como fuente de inspiración para los pintores de vasos, tal como nos testimonia el *Télefo*.

Un problema importante que suele ser objeto de análisis es la ubicación de cada una de las tragedias en una posible trilogía. Si bien algunas tragedias podrían no tener entre sí una correspondencia temática, la representación trilogica implicaba normalmente una secuencia argumental, en la que incluso se puede deducir el esquema violencia-contraviolencia-reconciliación habitual en Esquilo. En algún caso es posible reconstruir el argumento de una tragedia como *Egipcios* a partir de una tragedia de su trilogía conservada íntegramente como *Suplicantes*. Pero por regla general suele ser un problema más complejo. Lucas se acerca a esta espinosa cuestión considerando las diferentes hipótesis que ha ofrecido la crítica sin aventurarse a abrazar cualquiera que no esté bien fundamentada.

Este volumen también será referencia imprescindible en español para todo aquel que quiera aproximarse al drama satírico. Como es sabido, las obras eran presentadas a concurso en forma de tetralogía. Las tres tragedias se completaban con un drama satírico, género menos conocido cuyas escenas escabrosas y subidas de tono servían de contrapunto a la gravedad trágica. Las introducciones a *Cerción* y a *Licurgo*, entre otras, constituyen un acercamiento actualizado y esclarecedor sobre los principales rasgos de este género dramático que presenta un esquema más o menos estable: contraposición de un mundo salvaje y grotesco representado por los sátiros con otro civilizado encarnado por el héroe, cuyos valores predominarán finalmente tras un agón.

En cuanto a la traducción de los textos, podemos afirmar que se ha hecho de forma esmerada y rigurosa. No resulta nada fácil traducir pasajes fragmentarios e integrarlos en un desarrollo argumental. En este sentido, resulta especialmente interesante el caso de *Mirmidones*, donde confluyen fuentes de muy diverso origen. Junto a papiros y escolios a Aristófanes contamos con otras fuentes como Ateneo y Hesiquio, que, combinadas entre sí y tras exhaustivos análisis filológicos, permiten no sólo reconstruir la trama de la tragedia o encuadrarla en una trilogía –que es a lo máximo que se puede aspirar en la mayoría de los casos- sino incluso esbozar el perfil psicológico del protagonista, Aquiles.

Las notas a pie de página son numerosas (cerca de 3300) y extensas, pero no por ello redundantes o superfluas. Muchas veces, estas notas constituyen una muestra del rigor con que son analizadas las hipótesis argumentales ofrecidas por la filología a lo largo del s. XX. La traducción y exégesis de textos muchas veces descontextualizados y siempre fragmentarios requieren una amplia justificación por parte del traductor acerca de las lecturas elegidas y las desechadas. Requieren, en este sentido, especial cuidado los pasajes papiáceos. Obras como *los Arrastradores de redes* o *los Emisarios* presentan interesantes fragmentos; en algún caso como *Níobe*, tema del que existen abundantísimos testimonios iconográficos, los análisis filológicos

permiten reconstruir la trama argumental con mayor detalle y fiabilidad. El profesor Lucas rastrea la historia de los problemas filológicos y nos ofrece en muchos casos su opinión autorizada acerca de los mismos.

Por último, el volumen incluye las escasas creaciones literarias no dramáticas esquilas: elegías y epigramas; y concluye con un índice final. Se echa tal vez de menos un índice onomástico que habría facilitado la consulta a un lector menos experto. Es posible que, dadas las dimensiones del volumen, se haya considerado suficiente para este efecto el índice general, donde aparecen los títulos de las obras, aunque no todos los títulos sean suficientemente ilustrativos sobre la temática de la obra. Sea como fuere, no nos gustaría que la reseña a un trabajo tan sobresaliente se cerrara con matices sombríos, porque en absoluto lo merece.

Sin lugar a dudas, estamos ante una obra tan concienzuda como rigurosa que la filología clásica española estaba echando en falta y que, estamos seguros, será de referencia inexcusable para cualquier futuro estudio sobre el teatro griego, su evolución e influencia.

Jaime F. Hernández García